

MARISA VAZQUEZ-SHELLY, DIRECTORA DE RELACIONES INSTITUCIONALES Y PATROCINIO DEL TEATRO REAL

“Hay que aceptar y potenciar las diferencias entre hombres y mujeres porque nos enriquecen”

Marisa Vázquez-Shelly huye de las etiquetas a la hora de hablar de las cualidades que presuntamente diferencian a hombres y mujeres en el ámbito laboral y cree que lo importante son los atributos de las personas y la necesaria complementariedad entre géneros, de lo que pone como gráfico ejemplo las voces necesarias en la ópera, un mundo sobre el que gira actualmente su vida profesional, pues es la responsable de relaciones institucionales y patrocinios del Teatro Real.



Marisa Vázquez-Shelly y Giuseppe Tringali.



Giuseppe Tringali

P. – La primera pregunta es sobre ti. Me gustaría que hablases sobre tu recorrido profesional antes de llegar al Teatro Real.

R. – Mi recorrido ya empieza a ser largo. Llevo vinculada más de veinte años al mundo de la comunicación. Inicié mi trayectoria en una agencia de publicidad y comunicación muy conocida y de manera casual, o igual no tanto, me encargaron proyectos culturales, y así me especialicé en ese ámbito. Dese ahí empecé a tener una relación mucho más estrecha con el mundo de la cultura, la música, las artes plásticas... Uno de mis principales clientes fue el Museo Thyssen-Bornemisza, con el que estuve más de diez años. También trabajé con organizaciones musicales como Promúsica, y participé en el lanzamiento del Guggenheim y *Las edades del hombre*, entre otros. Podría decir que la experiencia acumulada entre el mundo de las artes, la música, la comunicación o la cultura en general es lo que me ha llevado a donde estoy.

P. – ¿Cuál es tu actual cargo?

R. – Soy directora de relaciones institucionales y patrocinio del Teatro Real.

P. – ¿Cuál el origen de tu apellido?

R. – Mi apellido es inglés, pero el origen es irlandés: O'Shelly. Por circunstancias del momento, políticas y/o religiosas, mis antepasados creyeron que quitando la "O" al apellido les iría mejor y así lo hicieron. De esa manera el apellido quedó reconocido en el mundo anglosajón.

P. – Y tú, ¿dónde has nacido?

R. – Yo soy abulense, nací en el corazón de esa maravillosa ciudad, pero nunca he vivido allí. Desde muy pequeña me trasladé a Madrid. Pero llevo parte del espíritu abulense muy dentro. Ávila es una ciudad con mucha personalidad y gran fuerza que deja huella. Es una ciudad fría y recia, pero a la vez luminosa y apasionada. Me llena de recuerdos y de vivencias maravillosas, en las vacaciones de verano y en Navidad. Prácticamente no ha cambiado, sigue siendo eterna. Cada vez que voy descubro un detalle más que la hace más atractiva si cabe. Me siento muy orgullosa de compartir lugar de nacimiento con grandes mujeres como Isabel la Católica o Santa Teresa. Fueron mujeres luchadoras, valientes, buenisimos ejemplos de liderazgo femenino.

P. – ¿Cómo has vivido tu recorrido profesional? ¿Te ha favorecido ser mujer?

R. – Decir que me ha favorecido el ser mujer sería simplificar

mi trayectoria de más de veinte años y, sobre todo, cuestionar los criterios e intereses de las empresas que me han contratado. Sinceramente, creo que las compañías hoy en día buscan buenos profesionales. Al final lo que prevalece es el trabajo bien hecho, no por el ser hombre o mujer sino por las capacidades de cada uno. A veces escucho, erróneamente bajo mi punto de vista, cómo se atribuye la empatía o la sensibilidad a la condición femenina, y no me parece justo porque hay hombres muy empáticos y sensibles. Estas características no son cuestión de género. Son atributos de las personas. Dicho esto, es cierto que trabajo bien con mujeres, casualmente en mi equipo solo tengo mujeres. Es la primera vez que me ocurre en todos los años que llevo dirigiendo equipos. No responde a una decisión deliberada, simplemente ha sido porque son las mejores profesionales. Curiosamente, hay un sector en el que las mujeres no están representadas. Me refiero a la dirección orquestal. Hay muy pocas directoras de orquesta. Será una cuestión generacional, por ser muy endogámico y masculino, por cuestiones de conciliación. Lo he preguntado muchas veces, y todavía no lo tengo claro. Afortunadamente, en la ópera, para que la música suene bien, en sintonía con la variedad de matices y colores, todas las voces son necesarias a partes iguales, las femeninas y las masculinas.

BAJA DE PATERNIDAD

P. – ¿En qué punto está el tema de la mujer, ya estamos en un nivel distinto?

R. – Si, ya estamos en otro punto. En las últimas décadas el cambio ha sido brutal, es una fantástica noticia. Pero no solo debe quedarse en el ámbito profesional. Este cambio tiene que ser a nivel global, desde la educación que se recibe en casa, en los colegios y en los medios de comunicación.

Parecía impensable que los hombres pudieran disfrutar de una baja de paternidad. ¿Y por qué no? Si hay dos carreras profesionales, ¿por qué no dividirse? Que no sea algo propio de las madres sino algo que pueda ser compartido. Además, los hombres no deberían perderse los primeros meses de vida de sus hijos. Es una experiencia demasiado bonita como para que la convenciones sociales les priven de ella.

P. – ¿Crees que se debe a las nuevas generaciones?

R. – Hay mucho que agradecer a las nuevas generaciones. Los jóvenes de hoy en día lo tienen mucho más claro. Y nos están haciendo ver que las cosas han cambiado. El mundo está lleno de hombres y mujeres con los mismos retos e

“Podría decir que, en general, y repito que no me gusta poner etiquetas, las mujeres manejamos bien el tiempo, no lo perdemos. Somos pragmáticas y vamos al grano”.

ilusiones. A todos se nos exige lo mismo, por lo que las responsabilidades deben ser compartidas. Somos iguales pero distintos. Hay que aceptar y hasta potenciar las diferencias que existen entre hombres y mujeres, y que son una evidencia antropológica. En la diferencia está la riqueza, debemos complementarnos en la vida y en el trabajo. Y que esa convivencia sea siempre en un entorno de respeto.

P. – ¿Cuáles son los problemas más concretos que sientes que no se han arreglado aún?

R. – Sigue habiendo injusticias, pero al menos están identificadas como tales. Diferencias salariales. Problemas con la conciliación familiar... Aquí sí podría decir que, en general, y repito que no me gusta poner etiquetas, las mujeres manejamos bien el tiempo, no lo perdemos. Somos pragmáticas y vamos al grano.

P. – Y las dificultades que todavía una mujer tiene en el mundo del trabajo, si es que las ves...

R. – Depende de dónde se quiera llegar. En lo que yo conozco,

el mundo de las artes y de la cultura, las mujeres tienen las mismas oportunidades. Pero llegados a ciertos niveles de responsabilidad, como las presidencias, entran en juego otras cuestiones, como el grado de entrega y dedicación que estás dispuesto a asumir. En este punto, la elección entre trabajo y vida personal puede ser determinante. Es muy posible que esta cuestión sea crucial para muchas mujeres, y no hayan dado el salto precisamente porque el precio era demasiado alto, aunque insisto en que es una opinión personal.

P. – Si tuvieras que indicar una persona que es ejemplo para ti, ¿quién sería?

R. – Marie Curie fue física, matemática, química, dos veces premio Nobel y madre de tres hijas. Y, por supuesto, mi paisana Santa Teresa, que más allá de la figura religiosa, fue una mujer de pasión y claridad intelectual irrepetibles. Contemporánea no se me ocurre nadie, me quedo con las mujeres cotidianas: valientes, luchadoras, femeninas, alegres y orgullosas de lo que son.

P. – Y, ¿qué quieres ser tú?

R. – De momento, lo que soy. En el terreno personal no pretendo ser la madre perfecta, pero sí una buena madre. Y en el profesional, dar lo mejor de mí. Tengo la fortuna de trabajar en el mundo de la ópera, que me apasiona, me aporta muchísimo. Y en el que hay gente fascinante. Valoro mucho lo que me ofrece la vida, y soy muy consciente de lo que tengo. Desde que llegué a la conclusión de que la felicidad completa no existe, soy feliz porque las cosas importantes en mi vida están más o menos en su sitio. Aceptar (que no es lo mismo que resignarse) que la vida no es siempre un camino de rosas es aceptar la vida como tal. Una travesía con buenos y malos momentos que merece la pena.

SATISFACCIÓN

P. – ¿Cómo te encuentras con tu responsabilidad en el Teatro Real, con la necesidad de empezar desde cero cada año?

R. – El Teatro Real me motiva muchísimo. Es la institución musical más importante a nivel nacional. Y se encuentra entre las instituciones culturales más valoradas del país. Me encanta lo que hago y por qué lo hago. Es una grandísima responsabilidad pero a la vez una inmensa satisfacción ver cómo la sociedad empresarial ha respondido para salvaguardar la cultura. Las empresas se han involucrado en el proyecto del Teatro Real, porque merece la pena apoyarlo. Es muy gratificante ver cómo nos han prestado su colaboración. Tanta que desde el comienzo de la crisis la evolución del teatro ha sido admirable, porque no sólo hemos conseguido pasar esta difícil travesía, sino que hemos salido reforzados con un patrocinio muy solvente, y muy arraigado. Estamos muy orgullosos de conmemorar el bicentenario del Teatro Real. Ha sido declarado Acontecimiento de Especial Interés, lo que resulta tremendamente atractivo para las empresas que se sumen a esta celebración, que durará hasta el 2018.

P. – ¿Cuál es tu opinión sobre el salto que debe dar la mujer no directiva para llegar a serlo?

R. – Para dar el salto a un puesto de responsabilidad hay muchísimo trabajo detrás, asumir responsabilidades y no tener miedo. Sentirse segura con humildad. Saber que siempre puedes aprender de todo el mundo, pero ser consciente de que tú también puedes enseñar. Hay que tener valentía (no osadía) para asumir un cargo directivo, con pasión se consigue casi todo en la vida.

P. – ¿Encuentras alguna diferencia entre dirigir a un equipo de hombres o de mujeres en cuanto a gestión, motivación...?

R. – Siempre he visto en mi equipo que se han complementado hombres y mujeres, cada uno aportaba una cosa. Mi convencimiento es que lo relevante no es tanto ser hombre o mujer, sino la personalidad. Ahora que somos mujeres, es cierto que hay una relación más femenina [risas], sentimos más complicidad entre nosotras.

P. – Si tuvieras que señalar los valores que te definen...

R. – Soy una persona muy fuerte y positiva. Me gusta vivir, con todo lo que eso significa. La vida no es de color de rosa y soy consciente de ello pero creo que todo siempre tiene un lado positivo. Me suelo levantar contenta y agradecida porque me espera un nuevo día. •



BIO

Marisa Vázquez-Shelly se incorporó al Teatro Real en 2003, y habiendo desempeñado el puesto de directora de comunicación desde el 2008, actualmente dirige el departamento de relaciones institucionales y patrocinio. Entre 1993 y 2003 fue directora de cuentas de instituciones del sector cultural trabajando fundamentalmente con el Museo Thyssen-Bornemisza, entre otras. Desde 2011 pertenece al Board of Directors de Opera Europa, la única asociación que congrega a teatros de ópera en el mundo, y asimismo forma parte del Comité Asesor y fundador de la Fundraising Academy de Opera Europa, que ofrece consultoría en el ámbito del patrocinio a los teatros que lo soliciten. Es profesora del Opera Course impartido por la misma asociación europea. Licenciada en Modern Languages por el Westminster College de Londres, y con el Master en Gestión Comercial y Marketing del ESEM y Mujeres y Liderazgo de la Fundación del Pino, ha estado vinculada al mundo de la cultura desde el inicio de su carrera profesional, hace más de veinte años.



www.mujeresasegur.es